

Ficha técnica



Autor: Sergio Muñoz
Título: "Ardua libertad"
Editorial: Ediciones
Universitarias de
La Frontera
Nº de páginas: 232

Sergio Muñoz nació en Santiago en 1943. Es profesor doctorado en literatura en la Universidad de Amsterdam y con estudios de postgrado en la Universidad Complutense de Madrid. Durante su exilio fue docente en la Universidad de Utrecht, Holanda.

Por un cuarto de siglo militó en el Partido Comunista. Lo hizo a partir de la década del '60, caracterizada por agitaciones políticas que estremecieron a la juventud. En 1976 fue encarcelado por la dictadura. A fines del año siguiente partió al exilio y sólo pudo retornar en mayo de 1984. Actualmente es secretario de redacción de LA NACIÓN.

Su producción literaria comprende tanto poesía como ensayo. Es autor de *Poemas de día claro* (1983, aparecido en Holanda), *Mar de fondo* (1985), *Sobrevivencia* (1989) y *La peregrinación hacia donde Chile* (1989). En su último trabajo, *Ardua libertad*, entrecruza el testimonio con el ensayo para entregar el itinerario, personal y colectivo, de una trayectoria signada por los sueños de cambios sociales, económicos y políticos.



"Ardua libertad", de Sergio Muñoz

Un asunto de conciencia

"Sólo se aprende, aprende, aprende, de los propios, propios errores"

Gonzalo Rojas

Abanda en el análisis histórico el recurso de señalar que tales o cuales acontecimiento se explican por el "espíritu de la época", por las circunstancias propias de ese tiempo, y que, en consecuencia, carece de validez juzgar el pasado con los criterios del presente. ¿Cómo podríamos hacerlo, entonces? ¿Desde una región donde no existiera el tiempo ni el espacio? Excusar los errores del pasado por razones de época equivaldría a declarar que la historia es simplemente incomprensible, o que no tenemos posibilidad alguna de aprender.

Siempre existirá la posibilidad de echarle la culpa al empedrado para evitarnos el desagradable trance de reconocer nuestros errores. Poseemos un impulso biológico hacia las justificaciones y las coartadas cuando las evidencias nos acusan. De este modo, si alguien elige un camino equivocado, podrá argüir más tarde que le faltaron antecedentes, que no conocía el mapa de la zona, que no se dio cuenta hacia dónde lo llevaban sus pasos. Hasta podrá sostener que fue mal aconsejado y cargar las responsabilidades sobre los consejeros. En definitiva, dormirá mejor o peor según la resistencia de la corteza o la clase de sedantes ingeridos para calmar el sentimiento de culpa.

¿Estamos entonces hablando de culpas? ¿Hemos llegado al escabroso terreno de la mala conciencia? Parece que no hay escapatoria porque, al fin y al cabo, llevamos a la espalda la tradición judeocristiana. Como quiera que sea, he llegado a convencerme de que es preferible el sentimiento de agobio antes que la desaprensión. Es

Como un ajuste de cuentas consigo mismo, califica Sergio Muñoz a su reciente libro, *Ardua libertad*. Muy joven ingresó a las Juventudes Comunistas y en los largos años de militancia se transformó, como tantos otros, en testigo y parte de una historia -la nuestra- con un final dramático. Este camino es el que ahora vuelve a recorrer sin tapujo alguno, como se puede ya advertir en el fragmento del primer capítulo que reproducimos, titulado no por nada "Asuntos de conciencia".

preferible sentir vergüenza antes que dejarse llevar blandamente por el cinismo.

Estoy hablando de un ajuste de cuentas.

El punto de partida son, por cierto, las responsabilidades individuales, aquellas que no pueden ser transferidas a nadie. Pero están, además, las responsabilidades compartidas, más imprecisas probablemente, y que incluso podrían hacerse a un lado con un rápido movimiento de hombros. Los subterfugios, sin

embargo, no sirven para comprender.

Algún pragmático dirá quizás que el pasado es pasado, y punto. Que no tiene ninguna "utilidad" revisar las huellas que dejamos en el camino, puesto que ya nada se puede cambiar. Si además ese pragmático actúa hoy en política, estimará que no debe irse demasiado lejos en admitir en público los errores, porque eso podría dar ventaja a los adversarios. Pero, el pasado lo llevamos a cuentas, seamos o no conscientes de ello, queramos o no hacernos cargo de lo que representó en nuestras vidas. En este caso, además, las cicatrices impiden que podamos olvidar: ¿cómo negar que llevamos las marcas de 1973, y que lo más probable es que no se borren jamás?

El pasado está de algún modo integrado en el presente y condiciona lo que vendrá. Estamos obligados, pues, a pensar la historia, sea en términos modestos, sea en términos ambiciosos. Necesitamos buscar el sentido de lo que hicimos, si es que tiene alguno aunque sólo sea para desmentir que estamos condenados a tropezar con las mismas piedras.

Nada es más triste y amargo que la pérdida de una ilusión, ha dicho Arthur Koestler. Así es. El



lo Kewm 23-10-1985 - PG-7

Un Asunto de conciencia [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Asunto de conciencia [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile